

La experiencia práctica es la única fuente de nuestro saber. Sólo sé lo que sé hacer. Sólo el hacer me da certeza.

El resultado, la verdad, se alcanza descartando el error, no buscando la verdad.

La tarea a desarrollar es a menudo banal. La banalidad se supera en el momento en que esa necesidad pasa a ser de orden espiritual. Una necesidad a posteriori.

La arquitectura es algo inútil. Necesitamos de lo inútil.

Proyectar significa construir un pensamiento.

El motor de la creatividad es el sentido de la decepción, de la incapacidad, el deseo de liberarse, de gozar.

La incapacidad da lugar al deseo de liberación.

Los malos proyectos son los que te hacen avanzar.

Un trabajo logrado te da la sensación de haber llegado al final de un trayecto. Trabajar es perseguir obsesivamente la idea de una imagen perfecta. Hay exaltación.

El proyecto es cálculo. La forma es el resultado de éste cálculo. Cuando el ojo desmiente mi cálculo, rehago el cálculo. No hay tan sólo un cálculo. No hay un cálculo más verdadero, sólo hay un cálculo más útil.

El proyecto debe obedecer a mi cálculo más bello.

La obsesión inmuniza del interés sobre cosas no pertinentes.

Todo acto es una invención.

El único modo de librarse de un mal proyecto es hacerlo. Si he tenido la alegría de construir dos o tres cosas buenas es gracias a mis muchos errores.

El hacer se produce en contacto con dos elementos: el credo (dogma, principio inamovible) y la teoría (regla contingente, cálculo).

El credo está vinculado a la persona, la teoría está ligada al proyecto que hay que hacer. La teoría es lo que confiere a la obra el interés general.

Si, puedo indicar algunos puntos importantes de mi credo:

- La arquitectura es una cuestión ética, no estética.
- Todo edificio se apoya, se eleva y se remata.
- La arquitectura es una construcción mental.
- Es inútil.

- La luz es materia y geometría.
- La arquitectura no es un instrumento, no es forma-función.
- Construir es construirse a si mismos y al propio mundo.
- La arquitectura es un rito.
- La forma es el resultado inesencial.
- La arquitectura va más allá de cualquier tiempo.
- Es distinta de la naturaleza.
- Determina el contexto.
- El orden es intrínseco.
- El todo no es la suma de las partes.
- La cualidad existe, la belleza es objetiva.

La teoría está en el origen del pensamiento creativo.

El resultado práctico no es calculable.

El resultado práctico corrige la teoría y la amplifica.

No hay verdad a priori. Sólo verdad objetiva.

La teoría es formulación de reglas que permiten traducir un pensamiento en realidad concreta. Cada regla, cada cálculo, pertenecen a un solo proyecto, cada proyecto tiene su regla.

La teoría libera la mente: la hace capaz de construir. ¿En qué modo? Volviéndola flexible y capaz de reacciones distintas según la situación.

Capaz de valerse del azar, de ponerlo a su servicio.

Capaz de descubrir relaciones entre elementos aparentemente diversos y de descubrir diferencias entre elementos aparentemente idénticos.

Capaz de reconducir el propio pensamiento a modos antiguos y, en consecuencia, capaz de crear nuevos modos perpetuando así la tradición.

Livio Vacchini y Carlos Martí en la escalinata de la catedral de Girona. 28 de noviembre de 2006. Foto de Silvia Gmür.

